

LA COLABORACION DE LA IGLESIA EN LOS ESTADOS UNIDOS
CON AMERICA LATINA, 1960-1995

Presentado por:

Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B.
Obispo de Las Cruces, Nuevo México, EEUU

Segunda Conferencia de CEHILA
Sao Paulo, Brazil
25 de julio de 1995

LA COLABORACION DE LA IGLESIA EN LOS ESTADOS UNIDOS CON AMERICA LATINA, 1960-1995

Aunque la colaboración entre la Iglesia de los Estados Unidos y la de América Latina ha sido limitada, sí se pueden señalar actividades, proyectos, y momentos en que las iglesias del continente se han enriquecido mutuamente. Ha habido convergencias y puntos de contacto de gran significado, algunos más directos que otros. La Iglesia en los Estados Unidos ha ayudado a América Latina, especialmente en lo material, sin embargo, la Iglesia en América Latina no sólo ha recibido, sino que también ha enriquecido en muchos aspectos a la Iglesia del norte.

Quien inició la colaboración en la segunda mitad del siglo XX fue el Papa Juan XXIII. El hizo un llamado a las Iglesias de Europa, de los Estados Unidos, y Canadá a que prestaran ayuda, especialmente con personal, a América Latina, puesto que se veía en los años 50 y 60, que la Iglesia en América Latina sufría mucho por tener grandes masas de católicos con pocos sacerdotes y religiosos para servirles. Se temía que la Iglesia católica perdería una gran porción de su pueblo. En el trabajo del Padre James J. Ronan, que también se presenta en esta Conferencia, se encontrarán datos en la manera en que se estructuró la ayuda que los Estados Unidos prestó a la Iglesia de América Latina. En esta ponencia, se relatará más sobre las maneras en que las Iglesias del hemisferio han tenido contactos unas con las otras.ⁱ

Es de suma importancia señalar que los años que este trabajo toma en consideración (1960-1995) fueron afectados tanto en el norte como en el sur del hemisferio por el Concilio Vaticano II y por las conferencias de Medellín, Puebla, y Santo Domingo. También han sido años que han sido afectados de manera dramática por cambios turbulentos en América Latina. Han conmovido cambios rápidos y profundos en la vida política. Ha habido una serie sin número de movimientos revolucionarios en casi cada país. Ha habido también cambios radicales en el área de la economía y fenómenos como la deuda externa, el Tratado de Libre Comercio, y la fuga de

capital a países del primer mundo. Estos han afectado desfavorablemente a los pueblos de Latinoamérica. Han sido afectadas las instituciones humanas, y ciertamente, a la Iglesia que ha tenido que discernir su presencia en la transformación del mundo latinoamericano.

A la vez, la Iglesia en los Estados Unidos también ha tenido que responder a situaciones críticas en la edad post-moderna y también ha tenido que formular su presencia ante eventos conflictivos como la guerra en Vietnam, el asesinato de importantes líderes como los hermanos Kennedy, y el líder negro, el Reverendo Martin Luther King, Jr., la lucha para los derechos civiles de los años 60, como también luchas internas en lo político que han dividido al país en sumo grado sobre problemas como el aborto, la eutanasia, la inmigración, y la desigualdad sufrida por las mujeres y las minorías.

El Concilio Vaticano II, especialmente la constitución en la Iglesia del Mundo Moderno (*Gaudium et Spes*) ha dado principios por los cuales se ha basado la Iglesia para diseñar su labor evangelizadora, pastoral y social dentro de una época con tantos cambios. También ha afectado profundamente la Constitución *Dei Verbum* sobre la divina revelación y su enfoque en las Sagradas Escrituras. De un punto metodológico, el re-descubrimiento de la fuente escriturística de la revelación ha tenido un gran impacto en el pensamiento teológico de América Latina y de los Estados Unidos, así como también la profundización de la fe de los católicos de las Américas.

Al hablar de "colaboración", forzosamente tiene que hablarse de la relación entre las iglesias de las Américas. Tiene que tomarse en cuenta la influencia del sur hacia el norte y del norte hacia el sur. El enfoque en este trabajo es más bien en la influencia que la Iglesia en América Latina ha tenido en la Iglesia de los Estados Unidos.

Fuentes de la Relación

Cuando el Papa Juan XXIII invitó a las naciones del primer mundo a que enviasen misioneros a América Latina, no se imaginó los frutos que las Iglesias "de envío" recibirían. Aquí escribo sobre los grandes beneficios que han tenido las Iglesias de Europa, de los Estados Unidos y Canadá a través de los misioneros que han sido enviados a América Latina.

Entre los proyectos de misioneros, han ido a América Latina sacerdotes de la Sociedad de Santiago Apóstol, organizada por el Cardenal Cushing de Boston. También han ido voluntarios laicos enviados por el Papa, bajo el Programa PAVLA. Muchos voluntarios, laicos y sacerdotes, han ido bajo un programa organizado por Maryknoll. Muchas diócesis han enviado personal; entre ellas se encuentran las siguientes: New Ulm, Minnesota; Oklahoma City, Oklahoma; Cleveland, Ohio; Chicago Illinois; Galveston-Houston, Texas; Austin, Texas; Colorado Springs, Colorado; Boise, Idaho; Gallup, Nuevo México y Santa Fe, Nuevo México. Muchas órdenes y congregaciones religiosas de mujeres y hombres han ido y siguen llendo a América Latina. Durante los años 60 y 70, muchos misioneros se preparaban en el idioma y la cultura en lugares como Rio Bamba, Bolivia, el Centro Cultural México-Americano en San Antonio, Texas, y en Maryknoll, Nueva York.

Estos misioneros, religiosos, clérigos diocesanos, así como voluntarios laicos, han creado una fuente de información de suma importancia para la Iglesia en el norte. Ellos nos han educado sobre los movimientos espirituales, pastorales, sociales, intelectuales, y eclesiales en la renovación de la Iglesia en América Latina. Estos contactos han sido y seguirán siendo muy importantes como fuente de información y de influencia a nivel diocesano como de parroquia. De manera especial han sido afectados los obispos y superiores mayores que han enviado misioneros a América Latina. Los misioneros han abierto los ojos de estos obispos y superiores y han hecho posible que la Iglesia de los Estados Unidos vea con sincero interés hacia el sur y que no solamente se preocupe de asuntos internos de nuestro país. Los misioneros nos han ampliado nuestra visión eclesial.

Cuando ha habido momentos de fuerte opresión y sufrimiento para la Iglesia profética en América Latina, los misioneros han logrado educar a una gran parte de la Iglesia de los Estados Unidos sobre la verdad de lo que sucede en aquellos países.ⁱⁱ Aquí se podría señalar lo que sucedía en Sur América durante le época de la llamada "seguridad nacional", el tiempo de tantos desaparecidos, como también en momentos de conflictos en Centro América como en Nicaragua y en El Salvador. A través de los misioneros estadounidenses, la Iglesia de América Latina ha recibido apoyo y expresiones de solidaridad de parte de la Iglesia del norte. Continuamente la Conferencia Nacional de Obispos (NCCB) envía comisiones a Conferencias hermanas cuando se cree que pueden asistir a las Iglesias del sur. Entre los mártires de la iglesia profética de los años después de Medellín, se pueden contar misioneros europeos, canadienses y estadounidenses.

Es preciso señalar que la influencia de los obispos estadounidenses tuvo un fuerte efecto en la política que el gobierno nuestro tomó para El Salvador. Las muertes de las religiosas americanas por manos de los militares y los asesinatos de los jesuitas en la Universidad de Centro América (UCA) en San Salvador hicieron un fuerte impacto en la conferencia nacional de obispos. Por medio de la conferencia, los obispos insistieron que el gobierno de los Estados Unidos moviera el proceso de la resolución del conflicto por caminos de la paz. Muchos piensan que si no hubiera sido por los obispos, el gobierno americano hubiera enviado tropas a El Salvador en forma de invasión.

Además, estos misioneros han tenido mucha influencia en la manera convencedora en que los teólogos, e inclusive obispos, han aceptado aspectos de la teología de la liberación. Un vehículo por el cual las teologías de América Latina han sido traídas a los Estados Unidos ha sido la editorial Orbis, del departamento de publicaciones de los misioneros Maryknoll. También periódicos y revistas como The National Catholic Reporter, Sojourners, St. Anthony Messenger y El Visitante

Dominical han sido medios por los cuales se han podido conocer las teologías provenientes de América Latina.

Los teólogos de América Latina han contribuido al marco estructural de referencia para los orígenes de la teología de los negros, de la teología feminista y de los latinos/ hispanos en los Estados Unidos.ⁱⁱⁱ Estos grupos han descubierto que su experiencia vivencial a través de la historia tiene paralelos en los pueblos oprimidos de América Latina. Han visto en las imágenes de opresión, captividad, marginalización, alienación, reflejos de sus experiencias en Norte América. La teología de la liberación les ha dado a los teólogos de las minorías de los Estados Unidos el vocabulario y el marco de referencia por medio de los cuales ellos han podido relatar sus luchas.

Una gran experiencia en América Latina ha sido las comunidades eclesiales de base. Estas experiencias han tenido eco en movimientos pastorales en los Estados Unidos, como por ejemplo el proceso Renew (Renacer), que se basa en grupos pequeños para que se comparta la fe. La mayoría de los Estados Unidos han tenido Renew. Ha sido una respuesta bastante adecuada para la clase media de las parroquias suburbanas. Estos grupos pequeños de reflexión han llenado el hueco que ha existido en la Iglesia católica de los Estados Unidos entre la familia y la parroquia que a veces es despersonalizante por ser su feligresía tan numerosa.

Convergencia de Temas Teológicos y Pastorales

Para América Latina los momentos históricos de mayor transcendencia han sido Medellín, Puebla y Santo Domingo. Para el episcopado de los Estados Unidos, la elaboración de las cartas pastorales sobre la paz y sobre la justicia económica marcan momentos de gran importancia. En estos momentos, se ha manifestado el espíritu que inspira la misión profética de la Iglesia, tanto en el norte como en el sur.

En esos documentos, tanto los del CELAM como los de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, se encuentran varios temas en común. Es cierto que hemos sido inspirados por el Concilio Vaticano II, pero también hemos sido motivados por guerras, revoluciones, crisis políticas, económicos y sociales. Las luchas en el norte y en el sur por los derechos humanos y civiles en el mundo seglar también han sido de mayor influencia en nuestro pensar pastoral y teológico. Los obispos estadounidenses deben mucho a los obispos de América Latina por sus mensajes de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Especialmente Medellín y Puebla inspiraron en gran parte los documentos sobre la paz^{iv} y la justicia económica^v del episcopado de los Estados Unidos.

El Papa Pablo VI, habló de la dicotomía que existe en nuestros tiempos entre el Evangelio y la cultura. Este distanciamiento es uno de los retos más grandes que enfrenta la Iglesia de hoy. Las teologías de América Latina y las cartas pastorales de los obispos de los Estados Unidos han tratado de llenar el hueco que existe entre el Evangelio y la cultura. En nuestros tiempos le llamaríamos el reto de la inculturación del Evangelio en nuestros tiempos y en nuestra sociedad.

En los Estados Unidos ha existido la tradición de la separación de la Iglesia y del estado, y eso nos ha conducido a separar asuntos políticos y sociales de principios religiosos y éticos.^{vi} En América Latina, se ha luchado entre el integralismo, donde la moralidad de las decisiones del estado son determinadas por la Iglesia, y el neo-liberalismo en que ninguna posición moral es aplicable.

En el pasado, los del norte y del sur no nos hemos involucrado en un proceso de colaboración para trabajar estos temas desde nuestras perspectivas y experiencias. El reto de relacionar la fe con la vida política y social, es un tema que nos preocupa a todos y sería de gran utilidad para la Iglesia en el hemisferio si pudiéramos trabajar estos temas en conjunto. La Declaración sobre la Libertad Religiosa del Vaticano II enseña que nadie puede ser forzado a

aceptar creencias religiosas. Esto nos conduce a aceptar un pluralismo de religión y moral en nuestra sociedad. En los Estados Unidos, ha existido una larga tradición en que la Iglesia católica romana se cuenta como una entre muchas otras denominaciones. Nos hemos acostumbrado al pluralismo religioso y moral. En América Latina, hasta años recientes se había mantenido una cultura de cristiandad católica. Con la entrada del protestantismo, esto está cambiando rápidamente. La tradición católica es una entre otras, y tendrá que estar dispuesta a entrar en el diálogo de asuntos de la política del bien común sin tener un lugar de preferencia.

Otro tema de convergencia es aquel del bien común. La Iglesia en los Estados Unidos ha estado tratando de equilibrar el individualismo extremo que se encuentra tan arraigado en la sociedad con una comprensión más profunda sobre la comunidad, la solidaridad y el bien común.^{vii} Las raíces del bien común se encuentran en la Biblia que nos manda a que sirvamos a todos, pues hemos sido redimidos como un pueblo. Las parábolas del Reino nos dan fuerza para unirnos. La Biblia, además, nos da la clara visión del pueblo de la alianza entre quienes no puede haber ni egoísmo ni individualismo. Todos compartimos el mismo *hesed* y *emeth* (la bondad y la clemencia) de Yavé. El tema del Reino en el Nuevo Testamento nos conduce a tener una visión completa de todo el mundo con todas sus gentes. Existe en los Estados Unidos una tendencia hacia la religión privada, sin embargo, cuando hablamos del valor y de la dignidad de la persona, esto lo tenemos que ver sólo en relación con los demás.

Una de las más grandes contribuciones de Medellín y Puebla hacia los Estados Unidos, ha sido la consideración de la opción preferencial para los pobres. Aunque para América Latina es claro lo que significa, en los Estados Unidos en este tema nos falta más desarrollo y reflexión. Es un elemento muy importante en la carta de los obispos americanos sobre la justicia económica.^{viii} Aunque la pobreza de los Estados Unidos es diferente en grado y en extensión a la pobreza en América Latina, sin embargo, la Iglesia del norte también se preocupa por sus pobres.

Estamos convencidos que el tema de la opción preferencial para los pobres tiene su base en la enseñanza bíblica, pero como tantas cosas en la Biblia, tienen que ser aplicadas a situaciones, y nosotros en los Estados Unidos apenas estamos aprendiendo cómo aplicar esa enseñanza. "La justicia distributiva exige que se evalúe la distribución de los ingresos, las riquezas y el poder en la sociedad a la luz de su impacto sobre las personas cuyas necesidades materiales básicas quedan sin satisfacer" (Justicia Economía para Todos, no. 70). "El deber de lograr la justicia para todos significa que la reivindicación económica más urgente para la conciencia de la nación es la de los pobres" (no. 86).

Desde afuera, la economía de los Estados Unidos podría parecer muy fuerte y segura, sin embargo, las estadísticas nos muestran que en medio de la afluencia, puede haber también mucha pobreza, y aún hambre. En realidad, la economía estadounidense es vulnerable y delicada. Todavía queda por verse cómo esta gran potencia evitará efectos de posible crisis económica por razón del increíble déficit federal.

El tema de la opción preferencial para los pobres nos ha conducido a examinar la cuestión de la economía a nivel mundial. En el párrafo 260, dice, "Deseamos estar con los pobres de todas partes, y creemos que las relaciones entre los Estados Unidos y las naciones en desarrollo deben depender principalmente de la preocupación por las necesidades humanas básicas y del respeto por las tradiciones culturales". Estas consideraciones nos han conducido a reflexionar sobre la doctrina de los derechos económicos para todo el mundo. Es uno de los varios temas que compartimos con los obispos de América Latina.

Los Hispanos en los Estados Unidos

El espíritu de Medellín, Puebla y Santo Domingo se ha sentido entre las comunidades hispanas de los Estados Unidos.^{ix} Agentes de la pastoral en este país que trabajan con hispanos han sido afectados por la vida pastoral en América Latina. Especialistas en la pastoral de América Latina han sido invitados a los Estados Unidos y han compartido sus experiencias en varios institutos pastorales regionales. Uno de estos es el Centro Cultural México-Americano (MACC) en San Antonio, Texas, que ha sido uno de los puentes pastorales más importantes entre América Latina y los Estados Unidos, especialmente en el suroeste del país. Las publicaciones de MACC reflejan el espíritu de Medellín, de Puebla y Santo Domingo. Los escritos del Padre Virgilio Elizondo y otros miembros del equipo de MACC son ejemplos de la influencia de la Iglesia de América Latina en este país.

Miembros de la Asociación de Sacerdotes Hispanos, PADRES, y miembros de la Organización Nacional de HERMANAS para religiosas, han participado en clases en institutos pastorales en América Latina. Varios de estos fueron al Instituto Pastoral de Latinoamérica en Quito, Ecuador. Estos ex-alumnos del IPLA regresaron a los Estados Unidos y, por medio de ellos, el mensaje de Medellín fue conocido. Uno de los ex-alumnos, el Padre Arturo Tafoya, llegó a ser el obispo de Pueblo, Colorado.

Entre los 24 obispos latinos en los Estados Unidos, varios han nacido en América Latina: México, Ecuador, Puerto Rico, y Cuba.

El Padre Virgilio Elizondo, reconocido por su teología chicana y fundador de MACC, acompañó al Arzobispo Robert Lucey de San Antonio a la reunión internacional de catequistas que tuvo lugar en Medellín inmediatamente después de la conferencia de los obispos de América Latina. Al regresar a San Antonio, la idea de MACC nació y se empezaron a organizar programas. El MACC ha llegado a ser el modelo para otros centros pastorales en el país que se dedican a

asuntos pastorales y sociales entre los hispanos. En el MACC, la idea del "Comité de Religiosos Hispanos en el Ministerio" (CORHIM) surgió. CORHIM se dedicó a las necesidades espirituales de los religiosos y religiosas hispanos, y esto se hizo en un estilo prestado de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Este proceso se lleva a cabo en períodos de tres semanas, y se distinguen por una reflexión teológica intensiva sobre la vida de los religiosos hispanos a la luz de la realidad eclesial y social en los Estados Unidos.

La Comisión para los Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA) organizó el grupo CEHILA-USA en 1976. El primer intento de escribir una historia de la iglesia hispana en los Estados Unidos empezó con este grupo. El esfuerzo de este grupo resultó en la publicación de Fronteras, un libro que refleja el acercamiento de CEHILA hacia la historia de la Iglesia, o sea, desde la perspectiva de los pobres.^x CEHILA-USA sigue reuniéndose anualmente para desarrollar la historia de la iglesia hispana en los Estados Unidos.

En el área de la liturgia, uno puede ver claramente el influjo de la iglesia latinoamericana. La mayoría de las comunidades de católicos hispano parlantes en los Estados Unidos utilizan textos litúrgicos que han venido de América Latina, especialmente de México y Colombia. El leccionario más popular en español fue elaborado por el Centro Pastoral del Nordeste, y ha tomado su tradición de las Sagradas Escrituras de la Biblia Latinoamericana. Las notas de esa Biblia, tanto exegéticas como explicativas, están inspiradas por conceptos e ideas peculiares de Medellín, de Puebla, y de la teología de América Latina.

Mucha de la música que se canta en las liturgias en español tienen sus orígenes en América Latina. La variedad de culturas hispanas se manifiesta en la diversidad de ritmos e instrumentos musicales en las Iglesias en este país. Con facilidad se puede distinguir lo que es mexicano, andino, caribeño o centroamericano. Lo que es de interés particular es que el tema teológico sobre

la liberación que con frecuencia se ve en la himnología latinoamericana, está presente también en los himnos creados por los hispanos. La nueva himnología entre los hispanos difiere mucho de aquella del mundo anglo sajón que suele ser más bien espiritual y pacificadora, y menos desafiante e impulsadora hacia la libertad y la justicia.

Así como en América Latina, la Iglesia de los Estados Unidos entre los hispanos se ve involucrada en actividades que promueven la justicia. Así como muchos de sus hermanos y hermanas en América Latina, los hispanos en los Estados Unidos generalmente son pobres y viven al margen de la sociedad. Existen entre los hispanos injusticias que han resultado de la discriminación y prejuicio. Su clamor por la justicia entre ellos ha encontrado respuesta por parte de la Iglesia católica a cada nivel: parroquia, diócesis y conferencia nacional. Hay que admitir que entre algunos obispos en los Estados Unidos existe una cierta cautela y miedo de los temas de la liberación provenientes de América Latina.

Los tres Encuentros (reuniones nacionales para la pastoral hispana) que tuvieron lugar en 1972, 1977, y 1985, han enfatizado el compromiso en el área de la justicia social entre los hispanos. Allí en los Encuentros se ha visto la influencia directa del espíritu de Medellín y de Puebla. Estos Encuentros, tanto en su lenguaje y espíritu, reflejan un estilo sumamente latinoamericano. Tales temas como "el pueblo, la educación integral, la evangelización y la justicia social, la pastoral de conjunto, comunidades eclesiales de base", son ecos de los ideales y aspiraciones de Medellín, Puebla y Santo Domingo. El tercer Encuentro (1985), subrayó la misión profética de los hispanos en los Estados Unidos. Como grupo minoritario, los hispanos se ven como profetas con la responsabilidad de retar a la sociedad dominante.^{xi} Esta postura profética que los hispanos han tomado en el tercer Encuentro está en la misma línea de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

La misma preocupación para la justicia social se encuentra en la carta pastoral de los obispos estadounidenses, "La Presencia Hispana, Desafío y Compromiso" (1983). En esa carta que fue aceptada unánimemente por el episcopado norteamericano, hay declaraciones fuertes a favor de los inmigrantes, la justicia y actividad social, sobre el prejuicio y el racismo y las comunidades eclesiales de base. En esta carta, los obispos estadounidenses señalan que los hispanos deben ser un puente cultural entre el norte y el sur en las Américas. Al mismo tiempo, señalan que la Iglesia en los Estados Unidos tiene mucho que aprender de la experiencia pastoral de América Latina; "somos afortunados de tener en la presencia hispana lazos humanos preciosos" (no. 12.0).

Muchos de los movimientos pastorales entre los hispanos han recibido su ímpetu de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Un ejemplo es el fenómeno de las comunidades eclesiales de base. Aunque no han tenido la misma fuerza en los Estados Unidos, donde se encuentran, han sido modelo para "hacer iglesia" en nuestras comunidades. Las comunidades han recibido aprobación y apoyo oficial en las conclusiones de los varios encuentros, en la carta pastoral de los obispos, y también en el plan nacional para el ministerio hispano que fue aprobado en 1987. Muchos ven en el movimiento de comunidades como una respuesta a los retos que ha traído consigo el movimiento protestante entre los católicos.

El movimiento de renovación carismática también ha recibido impulso desde América Latina. Este movimiento ha hecho posible una expresión más libre e informal como expresión de fe entre aquellos que se sienten motivados a expresar su fe en esa manera. Muchos hispanos han aprendido a leer y orar con la Sagrada Escritura a través del movimiento carismático. En muchos casos, la dimensión de justicia social ha entrado en la dinámica de la oración y reflexión dentro del movimiento carismático.

El concepto de la evangelización de llevar el evangelio a los que no son parte de la Iglesia, ha ayudado mucho a la Iglesia en los Estados Unidos a identificar su lugar con respecto a los hispanos. Los programas sobre la evangelización provenientes de América Latina, han traído a este país los métodos que han dado buen resultado. Por medio de estos, muchos latinos han vuelto a regresar a la Iglesia católica.

Vistas Hacia el Futuro

Recientemente, ha habido reuniones entre personal del CELAM y la Conferencia Nacional de Obispos en Washington. Reuniones para tocar los temas de liturgia, el ecumenismo y asuntos de inmigración, han tenido bastante éxito y se han establecido buenas bases para diálogos en el futuro. La reunión sobre el ecumenismo en 1995 resultó con un documento firmado por miembros del CELAM y del NCCB.^{xii} Ahora ha recibido aliento la relación entre Latinoamérica y los Estados Unidos y Canadá, la invitación de Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, para el Sínodo de las Américas.^{xiii} Es posible que en el futuro se pueda establecer una estructura para que diálogos sobre temas de convergencia puedan llevarse a cabo con mayor profundidad y resultado para el bien de los pueblos del norte y del sur en las Américas.

NOTAS FINALES

- i. Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B., "Medellín and Puebla from a U.S. Perspective," en Path from Puebla, editada por Pbro. Edward Cleary, OP. Washington, DC: Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los EEUU, 1989, págs. 10-21.
- ii. Mons. Rembert G. Weakland, Arzobispo de Milwaukee, Wisconsin, EEUU, "The Influence of Medellín and Puebla on the North American Church." Ponencia presentada durante la Conferencia Medellín-Puebla en la Universidad de Notre Dame, 15 de marzo de 1989, págs. 2-4.
- iii. Ibid., pág. 4.
- iv. Carta Pastoral, "The Challenge of Peace: God's Promise and our Response." Washington, DC: Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los EEUU, 1983.
- v. Carta Pastoral, "Justicia Económica para Todos." Washington, DC: Conferencia Nacional de Obispos Católicos, 1987.
- vi. Weakland. Pág. 13.
- vii. Ibid. Pág. 16.
- viii. Ibid. Págs. 17-20.
- ix. Ramírez, Págs. 17-21.
- x. Moisés Sandoval (editor), Fronteras: A History of the Latin American Church in the USA Since 1513. San Antonio: Mexican American Cultural Center, octubre de 1983.
- xi. Acta de las Sesiones del II Encuentro Nacional Hispano de Pastoral, Washington, DC: Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los EEUU, 1978. También documento sobre el proceso del III Encuentro Nacional Hispano de Pastoral, "Voces Proféticas." Washington, DC: Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los EEUU, 1986.
- xii. "Fostering Ecumenism in the U.S. Hispanic Community," Origins, Vol. 24:No. 40. 23 de marzo de 1995. Págs. 657-660.
- xiii. Pbro. Alfred T. Hennelly, S.J. (editor), Discurso Inaugural del Santo Padre, Santo Domingo and Beyond. New York: Orbis Books, 1993. Págs. 41-60.